

La narrativa desde 1940 a los años 70

La situación de la España se postguerra se caracterizó en lo político por la presencia de la dictadura militar del general Franco cuya ideología fundamental era el nacionalcatolicismo. Fue la época de la intolerancia frente a los críticos del régimen. En lo social se hizo evidente la presencia de dos bandos irreconciliables, el exilio de intelectuales y científicos y un clima de represión y censura. En lo económico, el régimen autárquico provocó penuria, escasez y racionamiento. Esta situación fue relajándose a lo largo de la década de los años 60, pues la presión internacional era tan fuerte que tanto la censura como la represión disminuyeron. Asimismo, terminó la autarquía porque comenzó un plan de desarrollo con una rápida industrialización y un fomento de la economía liberal que supuso el intercambio comercial con otros países.

El panorama narrativo es interesante y variado, pues en los años 40 se cultivan dos tendencias en nuestro país pero no pueden olvidarse los novelistas del exilio. Por una parte, destaca la novela conformista que puede presentar un tono ideológico afín al sistema, como es el caso de la novela falangista *La fiel infantería* de García Serrano, o un tono costumbrista más cercano a la novela realista del diecinueve como *Mariona Rebull* de Ignacio Agustí, o incluso un tono humorístico y escéptico como *El bosque animado* de Fernández Flórez.

Pero lo más interesante de la narrativa de los 40 es la *novela existencial* en la que se presenta la angustia existencial de personajes que sufren porque entre lo que desean y lo que la realidad les brinda hay un desajuste. Está narrada en primera persona y destacan obras como *La familia de Pascual Duarte* (existencialismo pesimista, 1942) que puso de moda el *tremendismo* (resaltar lo más feo y desagradable de la vida con tono violento para acentuar la angustia vital), *Nada* de Carmen Laforet y *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes.

En el exilio los novelistas escribieron de forma autobiográfica sobre sus impresiones de la España de preguerra o, ya más abiertamente, sobre episodios de la Guerra Civil. Destaca por su calidad y poder de sugerencias *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender y, por otra parte, la hexalogía centrada en la guerra, *El laberinto mágico* de Max Aub.

A lo largo de los años cincuenta los novelistas perciben que la literatura puede convertirse en una forma de resistencia y denuncia social debido a la situación de represión de las libertades que se vivió durante el franquismo. Pero, además, estos escritores recibieron agradecidos nuevas influencias, por eso no es de extrañar que autores norteamericanos como Steinbeck, Faulkner, Dos Passos o Hemingway que reflejaban en sus obras las actuaciones de los personajes sin valorar sus sentimientos o estados de ánimo – conductismo – ejercieran gran influencia sobre ellos. Algo similar ocurrió con los novelistas del neorrealismo italiano como Cesare Pavese o Alberto Moravia y con autores del *nouveau roman* francesa como Grillet que ponen de moda un nuevo objetivismo caracterizado por la ausencia de un tema definido, la imprecisión temporal y la ausencia de un argumento ordenado.

En novelas como *El Jarama* de Sánchez Ferlosio o *Dos días de septiembre* de Caballero Bonald, la precisión de lo que se narra es casi cinematográfica y el narrador es neutro, no quiere intervenir y se mantiene distanciado. En otras como *La colmena*, los personajes están poco individualizados, (ya el título sugiere una colectividad de individuos con sus

problemas particulares), la trama aparece fragmentada en situaciones y escenas aisladas sin conexión argumental cerrada, y en otras como *La mina* de López Salinas o *Central eléctrica* de López Pacheco destacan la localización espacio temporal restringida, aunque esta característica es común a casi todos los títulos. En todas ellas se intenta denunciar el atraso, la marginación, la precariedad y la ausencia de horizontes de la España sin libertades de la dictadura y están muy bien ambientados los espacios en los que se desarrolla la acción; así las hay situadas en el mundo rural como *Los bravos* de Fernández Santos o *El camino* de Miguel Delibes; otras se centran en la clase obrera que ha emigrado masivamente a la ciudad, o en la burguesía tradicional sin ideales y con vida monótona como *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité y *Tormenta de verano* de García Hortelano. Importantes también fueron los hermanos Juan y Luis Goytisolo e Ignacio Aldecoa.

Pero a medida que avanza la década, nuevos aires de renovación narrativa irán apareciendo y fraguarán a lo largo de la década de los 60. Muchos de los autores nombrados, se adaptarán a los cambios y escribirán siguiendo las nuevas tendencias. En estos años el mundo se transforma aceleradamente y hasta en España se aprecian los aires de renovación mundial. Así, debido a los planes de desarrollo, a la rápida industrialización, al fin del régimen autárquico, al fomento de la economía liberal y a la emigración masiva del campo a las grandes ciudades, España comenzará a demostrar menos resistencia a la apertura en todos los sentidos. El incremento del turismo traerá, además, nuevas tendencias culturales en usos y costumbres (moda, deporte, música, lecturas, cine, etc.) Fuera de nuestro país, la *guerra fría* entre Estados Unidos y Rusia, la descolonización de los países africanos, la revolución de las costumbres promovida por el movimiento hippy (liberación sexual, pacifismo, feminismo, actitudes bohemias, nuevas expresiones artísticas como el *arte pop*, etc.) constituyeron algunos de los hitos más importantes. Todos estos fenómenos así como el nacimiento de la sociedad de consumo influyeron en los novelistas de la época que, por encima de todo, querían experimentar utilizando nuevas técnicas narrativas. Por eso la estructura de la novela se hace más flexible, más fragmentaria e inacabada, rompiendo con la tradicional disposición cronológica lineal. En este sentido hay que destacar la utilización de técnicas como el *flash back* o “vuelta al pasado” (analepsis), y la anticipación del futuro (prolepsis o *flash forward*). También son típicas las historias en *contrapunto* (coincidencia en el mismo momento de varias acciones y personajes), y el empleo de la *secuencia* en lugar del capítulo pues permite mayor flexibilidad y libertad al no determinar una extensión fija (hay secuencias breves y otras bastante largas). Aunque el *perspectivismo* no es una técnica novedosa puesto que ya se puso de moda en el Novecentismo con Pérez de Ayala fundamentalmente, en esta época se convierte en algo acostumbrado, así es normal que en una misma novela haya varios narradores que favorecen la subjetividad y la riqueza y variedad del punto de vista. Técnicas que conducen al perspectivismo son la mezcla de narración, diálogo, monólogo interior, estilo indirecto libre, etc.

Pero la renovación no acaba ahí, porque también fue normal la mezcla de géneros y de formas de expresión en una misma obra, el empleo de artificios lingüísticos como la mezcla de registros, parodias de formas de expresión, ironía, mezcla de sencillez y barroquismo, de desnudez y digresión, artificios ortográficos (algunos no usan ningún signo de puntuación, por

ejemplo), tipográficos (en *Señas de identidad*, Juan Goytisolo escribe renglones de distinta longitud que parecen versos a simple vista) y, en conjunto, le conceden más importancia a la forma que al contenido.

Entre los novelistas más importantes destacan Luis Martín Santos y su obra *Tiempo de silencio* en el que el protagonista se enfrenta a su escepticismo vital. El autor utiliza todas las técnicas mencionadas e incluye digresiones que son reflexiones sobre los temas más variados. Otro destacado es Juan Goytisolo y su obra *Señas de identidad* y Juan Marsé con su novela *Últimas tardes con Teresa* en la que se critica el snobismo de la alta burguesía catalana entre otras cosas. Miguel Delibes escribe una obra de gran calidad titulada *Cinco horas con Mario* que es un extenso monólogo (monodiálogo) de una mujer frustrada con su marido que acaba de morir y que sirve para comprender las preocupaciones de la época. *La saga/fuga de JB* de Torrente Ballester y *Volverás a Región* de Juan Benet son dos de las novelas más complejas técnicamente y difíciles de leer de la época.

En definitiva, el panorama narrativo de la postguerra española fue abriéndose poco a poco a las innovaciones extranjeras. Si en los años cuarenta aún se necesitaba pensar en los problemas existenciales, personales, puesto que la guerra acababa de terminar, en los cincuenta se utilizó la novela como una forma de denuncia social y en los sesenta se quiso experimentar usando nuevas técnicas.